



Huelva 2010

www.hermanesnazarenos.com

Cuando me encontré con él ya le habían escupido y abofeteado, lo habían humillado, lo habían azotado con esa crueldad que solo conoce el hombre. Le habían colocado una corona de espinas, ajustándola bien a su sien, la sangre chorreaba por su cara; "Salve Rey de los Judíos" se burlaron de él. No pareció poco el castigo, así que le hicieron cargar con una pesada cruz, hasta el monte donde finalmente le darían muerte. Encorvado, con la espalda destrozada por los latigazos y por el peso de la cruz levantó su cabeza y me miró, sus ojos se clavaron en los míos, y los míos en los suyos. No me hablaron de dolor esos ojos, ni de odio ni rencor, sino de amor, de perdón y redención. Coge tu cruz y sígueme, y yo le seguí.

Sr. Cura Párroco y Consiliario.

Sr. Alcalde y autoridades locales.

Sra. Presidenta y demás miembros de la Unión Local de Cofradías.

Cofrades y amigos.

Hermanos costaleros.

En 1993 cuando tenía veinticinco años, decido hacerme hermano de la Cofradía de Ntro Padre Jesús Nazareno, veía así cumplido el sueño que tenía desde niño de formar parte de una hermandad de penitencia y vestir una túnica nazarena.

En seguida, me puse en contacto con los miembros de la Junta Directiva y les hago saber la ilusión que tengo por trabajar y ayudar en la misma, sería muy largo explicar la cantidad de experiencias, conocimientos y satisfacciones que he recogido durante todos estos años.

La atracción que yo sentía por El Nazareno era enorme, no eran pocas las veces que me pasaba por la Iglesia para verle y rezar aunque solo fuera un Padre Nuestro. Pero me parecía que adorar a una talla de madera era insuficiente para calmar la sed de fe que yo tenía en Jesucristo. Así que, sin que nadie me forzase, ni me empujase a hacer algo que yo no quisiera, empiezo a asistir a misa regularmente los domingos, a participar en los actos litúrgicos que se celebran en la Parroquia en Semana Santa y en definitiva a educar y ser más coherente con mi fe.





Huelva 2010

En un pueblo pequeño como este, prácticamente nos conocemos todos.

Soy el menor de cuatro hermanos, de una familia bastante humilde, en la que mis padres tuvieron que trabajar duro, para poder sacarnos adelante y que no nos faltara por lo menos lo imprescindible.

La religión en mi casa no era el tema de las comidas, aunque había respeto por lo popular y lo tradicional. Estoy orgulloso de mi familia y de mis orígenes. Tengo mi manera de pensar, de sentir y de opinar en lo acontece en nuestra sociedad y puede que para algunos, yo no de el perfil de hombre que va a la Iglesia los domingos. Desde pequeño he sentido algo muy especial por la figura de Jesús, algo a lo que no he podido ni he querido darle la espalda.

Esto me trae algún conflicto con los que de todo saben y de todo entienden, pero ya me da un poco igual, he aprendido a vivir así y ya no me da vergüenza decir que creo en Dios, que mi corazón y mis sentimientos creo conocerlos yo y que Él vive dentro de ellos.

Servir en lo que pueda a mi hermandad y no servirme de ella. No es de mi gusto, ni mi estilo trepar socialmente, ni darme a conocer poniendo como escudo a ésta y a Dios. Nunca he buscado protagonismo y el trabajo realizado, siempre me ha gustado en un segundo plano. Pero sí presumo del enorme placer que ha significado para mí poder tratar y conocer a tantas personas que como yo aman y viven este mundo cofradiero, muchas de estas personas hoy son verdaderos amigos, a los que me une este vínculo tan especial.

Como Alfonso, al que quiero agradecer las palabras que ha tenido para mí. Nada nos hubiera hecho sospechar, hace ya algunos años, en el rincón del cofrade donde nos conocimos, que una noche como esta sería mi presentador en un pregón como este. Hoy además de un gran compañero y amigo es mi Hermano Mayor y capataz en el paso donde yo salgo de costalero.

Trabajar en una cofradía, requiere mucho tiempo y dedicación; tiempo y dedicación que robas a tu familia y a tu casa. Por eso quiero darle las gracias a mi mujer, Mercedes; que consiente y perdona mis ausencias y me cubre en el cuidado de





Équelma 2010

nuestros hijos, Alba, Mario y Javier. Vuestra comprensión, respeto y el cariño que me entregáis, hacen que cada mañana me levante dando gracias a Dios por el maravilloso regalo de teneros a mi lado.

En el año 2003, ya libre de cargos de peso en la cofradía, decido meterme de costalero, no lo hago en el trono del Nazareno al que tanto quiero, la falta de gente y el sueño que compartí con un hermano, hacen que decida hacerlo en el paso de M^a Stma de la Amargura.

Mi compromiso de costalero, sería el mismo que emprendí al ser cofrade, la entrega a mi hermandad y la promesa de mantener viva la llama de mi fe en Jesucristo.

Antes no hace mucho tiempo, los tronos iban a ruedas:

- *Todo era más fácil, pero no había arte ni amor en los tronos.*
- *Quizás fuera menos costoso, pero también menos humano y menos verdadero.*
- *Más rápido, seguro que sí, hay unos horarios establecidos y hay que cumplirlos, y dentro de estos límites, no entiendo qué prisa tienen algunos cofrades por encerrarse. Si la hermandad solo está en la calle unas pocas horas una vez al año.*

El costalero se ha convertido en el alma de nuestras cofradías. Bajo los montes de claveles, los hachones de cera y los faroles; bajo las ricas túnicas bordadas, bajo los pies del Señor. Bajo los palios tintineantes y rizados varales, bajo zigzagueantes candelерías y labradas jarras de entre varal tupidas de flores, bajo el manto de la Señora.

No hay cirineo como vosotros, porque sois cirineos de la cruz y de Jesús, y cirineos de la invisible, pero no por ello, menos pesada cruz de María.

Golpearan fuerte en el pecho los latidos de tu corazón, contenida tu respiración. El martillo o la campana te mandarán una "levantá", tus hombros que elevan al cielo la pasión, acompasada oración de pies y caderas. Húmedo sudor, y tus ojos ciegos entre la madera o la alpaca, entre el terciopelo del faldón. Tu carne amoratada olvidará el





Huelma 2010

dolor, cuando una marcha toque tu corazón, cuando una lágrima te recuerde que tu carga divina la llevas por amor. Quizás, tu esfuerzo lo premie una ovación, pero tu regalo máspreciado Jesús y María, luz viva en tu interior.

Nadie puede olvidarse de ella, costalera y capataz. Mujer que desde la Semana Santa se carga a hombros en nuestro pueblo, fue la primera y la pionera, mujer capaz de soportar el peso y el cansancio, haciéndose invencible e inquebrantable.

Mujer trabajadora de nuestra Sierra Mágina, estudiante, ama de casa, madre, aceitunera altiva, que ofrece su hombro y su fe a su Cristo y a su Virgen.

Mujer sanjuanera, de faja roja y morada nazarena. Mujer que arrastra su rodilla por el áspero suelo, con los ojos bañados en lágrimas, embargada por el sufrimiento y la emoción, cuando sacan a la Reina y Señora de todos los huelmenses por la puerta de su Ermita. Vuestra fe, vuestro trabajo y vuestra entrega, quedará escrita con letras de oro, en los anales de las cofradías de Huelma.

Su voz son los ojos del costalero, lazarillo y capitán de una cuadrilla ciega “El Capataz”. En los tronos en que los hombres van por fuera, será guía que habrá de calcular bien las distancias, y sufrir en sus carnes, sin llevar peso, cuanto puede un hombre cargado. El secreto puede estar en la medida o la “igualá”, una cuadrilla “desigualá” no hay voz ni campana que la sepa llevar bien.

El capataz ha de estar en la medida y en la zancada, en el paso racheado. Deberá infundir a sus hombres un grito de confianza, de ganas, de entusiasmo, de alegría. Un buen capataz alivia, sabe o debiera saber cuándo hay que apretar y cuando hay que dejarse ir, un buen capataz es la mitad del peso y la mitad del recorrido. Un buen capataz, enciende a sus hombres y esa llama prende en la música, y la música en la gente, y la calle entonces, será una llamara da de esplendor.

Amigos y hermanos costaleros, hemos de aprendernos el significado de la palabra “compromiso”. Porque los hermanos que decidimos meternos debajo de un trono, hemos de ser conscientes de que hay que prepararse para el día en que nuestra Cofradía se plante en la calle. De que hay que acudir a unos ensayos y respetar unos horarios, respetando así a los demás compañeros. Van a ser largas las horas y duro el recorrido, y habrá que sortear las dificultades que en él nos encontremos.





Huelma 2010

Si acudimos a estos ensayos vamos a saber cuál va a ser nuestro sitio en el paso, sin estropear a una cuadrilla en el último momento. Vamos a soportar mucho mejor el peso y el cansancio cuando llegue el momento de apretar los dientes.

Ponemos en contacto con nuestro capataz o con nuestros compañeros si verdaderamente no vamos a poder asistir a estos ensayos, o no vamos a salir este año. Pero no dejemos a una cuadrilla y a una hermandad pendientes de nosotros, porque son muchas las personas que trabajan e invierten su tiempo en estas tareas y no creo que se deba jugar con eso.

Ser costalero es sacrificio y es coraje, es entrega y es compañerismo, es cariño por lo que se hace y por lo que se lleva encima. No ha de ser moda pasajera. Esa carga que llevamos durante unas horas, ha de ser compromiso verdadero con Jesús y María, durante todo un año, durante toda una vida que entregamos a ellos llenos de fe y de amor. Porque si no, habrá sido una carga que solo habrá servido para producirnos dolor de cuerpo, dolor de hombros pasajero, de una carga baldía.

El casco antiguo de nuestro pueblo, que guarda ese sabor cofrade, que quizás, otros lugares de Huelma no tengan, va siendo testigo de cómo poco a poco van concluyendo los ensayos de costaleros, de bandas de tambores y cornetas que gustan pasear con sus sones de pasión por estos rincones.

Nosotros también somos testigos de cómo los pocos vestigios que nos quedan de un pasado se van deteriorando y poco o nada se hace por salvarlos. Nuestro pueblo ha ido perdiendo su identidad por el camino, se perdieron las piedras de la plaza de la Iglesia, su fuentequilla y sus jardinillos, hoy en su lugar una plaza mal cuidada y sucia e intransitable cuando llueve. Se perdieron las piedras de la plaza de España, antiguo Convento de San Agustín, y con ellas el embrujo de plaza de pueblo. La Ermita de San Sebastián se muere y nada se hace por rescatarla y darle un uso para disfrute de un pueblo que parece que lo hermoso que tiene o tenía moleste a los ojos. Como si la modernidad y el arte estuvieran reñidos.

Se habla mucho de la monumentalidad de la provincia de Jaén, como su catedral, como las bellas ciudades renacentistas de Úbeda y Baeza, patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, nuestra joya más preciada, la Iglesia de la Inmaculada Concepción, obra de Vandelvira también, sufre varios desperfectos y parece no haber mucha prisa por repararlos. Y si hablamos del Castillo y sus alrededores, más de lo mismo. Como huelmense que ha nacido en este bendito pueblo, me gustaría que Huelma luciera como se merece y presumir así de este pedazo de nuestra sierra.





Huelma 2010

Huelma, palio de cielo estrellado, sereno y penitencial, de laderas cuajadas de olivar, de amarillo jaramago tu campo salpicado, de blancas cumbres y tierna flor en el frutal. Abre tus brazos limpia y esplendorosa a quien se digne a visitar esta recién estrenada primavera de esta mi Huelma cofrade y costalera.

Domingo de Ramos, ese día primero de campanas al vuelo, de poner en la calle esa marcha tantas veces ensayada, de esos pasos que con mimo se han aprendido, de la ilusión por el que se estrena como músico, cofrade o costalero; de mirada al cielo porque una nube no rompa el trabajo de todo un año.

Domingo Sanjuanero de blanca palma y verde olivo, de savia nueva que luce radiante vestida de hebrea, de cuadrillas de hombres y mujeres nerviosas porque son las primeras encargadas de abrir paso en los desfiles procesionales, de blancas esparteñas y verdes fajas, que van a presentar a Jesús a lomos de una borriquilla, aclamado divino Salvador. Desde su pollino bendecirá a niños y a costaleros, y a un pueblo que con ansia lo espera, vendrá acompañado por el discípulo amado, que no se separará de él en esta cofradía que lo ha hecho suyo, hasta tal punto de coger del evangelista su nombre popular. Grande y alegre esta jornada para ellos, vendrá otro día, más grande aún si cabe, pero no ya tan alegre.

De la alegría del estreno por lo que ha de acontecernos en esta semana llena de emociones, pasamos a la austeridad y a la sencillez del siguiente día procesional. La cara y la cruz de estos días que discurren sin orden cronológico alguno.

Cruces y túnicas negras, noche oscura, silencio. Silencio, hermanos de la Santa Cruz, silencio para Cristo desnudo y muerto en la Cruz. Rezos de vía crucis, oboe, clarinete, fagot y silencio. Ni trono ni varal, ni flores para adornar, solo silencio. Abrazad hermanos de la Santa Cruz el frío y áspero madero, cuna del que todavía no ha de despertar.

Barrio viejo de casa blancas, haced vuestra esta cofradía que cada Marte Santo os visita, barrio viejo de gentes sencillas y obreras haced vuestra la buena muerte de Cristo.





Huelma 2010

Amarrado a una columna, azotado vilmente como si fuese el más cruel de los asesinos, su piel echa girones. Buscará al Padre con su mirada elevándola al cielo orando tal vez, porque le dolerán mas a este Cristo de la Humildad las llagas abiertas en su corazón por el desprecio del amor no correspondido, por la burla y por la humillación.

Expertas ya bajo este trono de pequeñas dimensiones, pero que se hace grande cuando lo levantan esos hombros de costaleras, que sí corresponden con su amor a su Señor azotado, que le gustaría ser cuerda con la que amarrarse por siempre a Él y a su infinita misericordia.

Rojo Miércoles Santo, de rojas capas nazarenas, de rojo clavel a los pies de la cruz, de roja sangre derramada por este Cristo de la Expiración. Junto a Él, la mujer que lo llevó en su vientre, Calvario de ojos verdes y piel morena, desgarradas sus entrañas de dolor por la carne de su carne que ha encomendado su espíritu al Padre y entrega ya su último suspiro de vida.

Arracimados bajo los cuatro hachones de cera, también roja y que dan luz a este paso, estarán los hombres de esta cuadrilla, que rodilla en tierra, cuidarán aguantando el dolor con gran entereza y maestría, guiados por su capataz de que la cruz no roce el dintel de la puerta de la Iglesia. Difícil y sacrificada maniobra, observada y apasionadamente ovacionada por las cientos de personas congregadas en la plaza.

Las mismas cuadrillas que sudaron un domingo radiante de palmas y olivos, sudarán esta tarde las penas de Jesús; preso y maniatado, abandonado por sus discípulos, solo el joven Juan una vez más permanecerá a su lado y al lado de la madre.

La blanca palma se tomará hoy blanca túnica, para resaltar aún más las bellas facciones de esta imagen de Cristo, que sobre un monte de flores parecerá andar por nuestras calles. No abandonarán los hombros ni los corazones a este Jesús Cautivo de las Penas, que entre clamorosas "levantás" y emocionadas "chicotás" pasará delante de nuestros ojos, presos ante tanta grandeza.





Huelva 2010

El color verde del olivo dará ahora cobijo a la Reina del Jueves Santo, Madre y Señora de todos los sanjuaneros. Esperanza, cándida azucena en la noche serena de Abril, que tienes en la cara que la cera de tu candelera parece llorar celosa de tu hermosura. Cautiva en tu hondo penar derramas lágrimas que el clavel que adorna tus jarras quieren secar de tus mejillas. Señora nuestra de la Esperanza que inundas la noche de gracia y fervor, la dulzura de tu nombre es alegre presagio de Resurrección.

La pasión y la entrega la van a poner tus hombres bajo tu palio, moviendo las bambalinas con exquisito primor, para que los ángeles del cielo vean como saben tratar estos costaleros a quien de verdad quieren. Indoblegados y firmes calle Umbría arriba, desaparecerá el cansancio y la fatiga, y "chicotá tras chicotá" prolongarán el encierro de su Señora, si pudieran pararían el tiempo para no dejar escapar nunca ese momento de tener a su Esperanza con ellos, de sentir la gloria sobre sus hombros.

Una estela de emociones habrá dejado la Esperanza sobre mí, tras atravesar hasta el año que viene el portón de la Iglesia que cerrado ya habrá dejado el Templo en silencio, un silencio roto solamente por la Adoración Nocturna que ora ante Jesús Sacramentado.

Comienza mi tensa espera, mis nervios a flor de piel imposibilitan que pueda conciliar el sueño, mi ropa de costalero está dispuesta, mi faja y un llavero.

Mi faja era de mi padre, la utilizaba para proteger su espalda en las duras tareas del campo, ya que sufría esta dolencia a menudo. Yo la llevo porque me gusta honrar su memoria en esta mañana de Viernes Santo tan especial para mí. Mi padre no era ni cofrade ni costalero, a él le tocaron vivir otros tiempos mucho más duros que los que me tocaron a mí. Fue un hombre honrado, trabajador, defensor a ultranza de sus ideas y con su corazón, un gran corazón donde yo estoy seguro también residía Dios y por eso también estoy seguro que ahora está en el lado de los hombres buenos y justos, al lado de Él.

Hubo una vez una madrugada muy triste y apática, precedida por el sueño de dos amigos. Dos amigos que soñábamos con el día en que la dolorosa que la Cofradía a la que pertenecíamos había encargado para ésta, procesionara por las calles de Huelva. Habíamos visto su cara en Sevilla, y nos habíamos enamorado de ella. Por su experiencia, mi amigo sería capataz de un trono imaginario todavía, yo costalero a sus órdenes.





Huelma 2010

Había dispuesto Dios otros planes para aquella madrugada soñada. La Virgen salió un año antes de lo previsto, en un trono que prestó a la Cofradía la Adoración Nocturna, a los que siempre estaremos agradecidos. A mi amigo se lo llevó a su vera un par de meses antes, una fría mañana de enero; aquel triste amanecer de Viernes Santo, yo vi un ángel revolotear entre los cientos de capirotos morados, un ángel que infundía ganas a los hombres y mujeres que iban bajo el peso de los varales, que ayudaba a su Nazareno a llevar la cruz, aquella mañana yo vi un ángel reflejado en una lágrima de su Amargura, y me sonrió.

Un tiempo antes de todo esto, cuando todavía éramos felices trabajando codo con codo en la hermandad llegó muy contento a verme, sus ojos brillaban alegres en su cara de bonachón, y me dijo: "Toma te he traído un regalo". Era un llavero de "El Abuelo" de Jaén. Siempre lo llevo conmigo cuando salgo de costalero, así siento la fuerza de mi amigo, así el aliento de mi ángel que está en el cielo.

Tras la difícil maniobra que supone mover un trono tan grande y pesado, mis compañeros doblados como espigas granadas de pasión y entrega bajo el varal han conseguido librar el portón de la Iglesia. Jesús en la calle que ya carga con su sentencia, con nuestras culpas, con nuestros pecados; camina ya el Hijo de Dios hacia su trágico final. Será entonces cuando roncos tambores rompan este frío amanecer, cuando las cornetas llorarán tu "injusta condena", cuando los muchachos de esta banda que lleva tu nombre, quieran ser "Cirineos en tu caminar", con notas que con cariño han compuesto para ti.

Mi cuerpo se estremece, se eriza el bello en mi piel, sin poder evitarlo, una venda húmeda empañará mis ojos, que borrosos, se volverán hacia ese manso lirio, ensangrentado, coronado de espinas, tronchado por el peso de la cruz. De niño te encontré sin saber muy bien porque esto a ti te pasaba, muchas madrugadas han pasado ya; y hoy conocedor de tu verdad, aquí me tienes Nazareno de mi alma.

¶ Parecerá flotar esta nave, sobre el suave oleaje de hombros anónimos por la calle Carrera, entre largas filas de hermanos de luz y perfumadas nubes de incienso. Señor, cuando pases por su puerta, bendice a nuestra querida Bernabela, que solita se ha quedado y en su escalón te espera, a esta hija tuya debemos que esta calle hoy tuya sea.





Huelma 2010

La mañana se ha puesto un traje de cola morado y grana, las gotas frescas de rocío en la mañana serán lágrimas de Amargura en unas mejillas, que escocidas se han pintado del color de la amapola. En un plateado vergel de olorosos perfumes llegarás Madre hasta tu Hijo, para simular un abrazo de amor eterno.

Seguirás a Jesús Nazareno, llorando por las esquinas, tu corazón salpicado por mil espinas, callada, penitente, sacrificada y sumisa, a lo que Dios Padre dispuso para ti. Amargura herida por el filo de tu llanto, tristeza dolorosa, cuanto amor y desventura en tu carita de rosa.

Por ella soy costalero, por ella porque la quiero por amor, para que no se rocen sus pies en las piedras del sendero, por ella tinieblas bajo su paso, por ella polvo y sudor. Yo raíz en la tierra, Ella frondoso jazminero en flor.

Es imposible describir las sensaciones que se viven encerrados entre terciopelo y alpaca, ese sudor compartido a partes iguales por tus compañeros y compañeras, cuando la fatiga se deja sentir y nos animamos los unos a los otros, cuando para sacar fuerzas cantamos una Salve a la Virgen, si el nudo que se te pone en la garganta te lo permite, sentir que todos somos uno, que es un solo corazón el que late cuando la levantamos al cielo, que es agua de la misma fuente la que calma nuestra sed.

Y en la apoteósica subida de la cuesta, cuando asintamos en nuestras carnes que el gozo de llevarte se nos escapa, lloverán los aplausos y los piropos encenderán tu cara y los rayos de sol que vendrán a despedir, lucero del alba. Por amar tu Amargura, llanto que caerá sobre nosotros como agua en el desierto, María Stma., oasis para nuestra devoción.

Quedará sellado para el recuerdo otro año más con el emocionado abrazo con mi familia y amigos, con mis capataces, con mis compañeros, Nazareno y Amargura unidos por un mismo sentimiento, por un mismo color.

Cansados los cuerpos, destemplados. Los últimos días han pasado muy rápidos, pero han sido muy intensos y muy emotivos. Ahora, una profunda tristeza envuelve el ambiente. Luto y duelo, el color negro se vuelve a adueñar de nuestras calles en la fría tarde noche del Viernes Santo.





Èquelma 2010

Sobre un catafalco dorado, flanqueado por cuatro faroles, descansa ya el cuerpo del Hijo del Hombre, que ha entregado su vida por nosotros; la muerte lo ha tocado de momento.

Quién no se conmueve cuando pasa por delante suyo el cuerpo inerte de Jesús. Del mismo Jesús que fue aclamado y vitoreado por las masas como Rey Salvador, del mismo Jesús que se acercaba a los enfermos y a los moribundos, al pobre y al rico, a las mujeres, el que quería que los niños se acercaran a Él, y que en un último deseo nos mandó "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Quién no se estremece ante su cuerpo rígido plagado de heridas, quién no siente respeto. Quién no siente nada por este hombre cruelmente ajusticiado.

La solemnidad, la elegancia y la disciplina se unen y se hacen fuertes en los hombros de esta cuadrilla de costaleros, hoy no les transmitirá su capataz la alegría de llevar a la Virgen de la Fuensanta, ni el golpe del martillo en la campana sonará de la misma manera que cuando portan a Jesús sacramentado. Hoy mandará la seriedad, la austeridad y la sobriedad. La única campana que suena hoy es la de este trono, que sonará por última vez cuando las mudas y viejas piedras de nuestra renacentista Iglesia sean sepulcro para el cuerpo de Jesús.

Sola se queda ella en la noche, por las callejas del casco viejo. Con el rostro amortecido por haber llorado tanto, sobre su pecho un corazón y siete puñales hundidos en él. Su dolor el más profundo sin su hijo que se lo ha negado el mundo, un mundo sin amor, sin caridad. Ella sola con su dolor. Quién pudiera consolarte, flor abandonada, camino de tu encierro por la luna acompañada.

Tendrá hombres costaleros que al cielo quieran elevar, a esta Madre encorvita, Madre de los Dolores en su Soledad. A la órdenes del capataz, muy suaves las "levantás", que no quieren abrir más las heridas a su Majestad, suave mecida de palio, cansino rachear, música de duelo, negra noche para los Dolores en su Soledad.

Ya la Semana Santa termina, el sábado es un día de alegría contenida, porque está muy cerca el repique de nuestra torre, que nos va a decir que todo el sufrimiento tiene su goce final, que nos va a gritar que nuestra fe no es vana, que nuestra fe no es triste, que nuestra fe es alegre, que se cimenta en la esperanza, porque Cristo nuestro Hermano Mayor, ha resucitado. En el altar mayor de nuestra Parroquia la portentosa imagen de Jesús Resucitado, presidirá todas las celebraciones litúrgicas, para recordarnos a todos los cristianos que creemos en un Dios vivo, en un Dios de paz, de amor y de justicia.



**Équelma 2010**

Para terminar quisiera agradecer:

A la agrupación musical de la Santísima Virgen de la Esperanza "Sanjuaneros". A su cuadrilla de costaleros por tener la acertada idea de dar vida a este Pregón del Costalero, que cada año se consolida más.

A los señores capataces y contraguías de las distintas cofradías locales, que han tenido a bien nombrar a este servidor como pregonero del costalero 2010, ha sido un honor para mí.

A los tres pregoneros que me precedieron en este atril y que con gran acierto exaltaron la figura de hombres y mujeres que derraman su esfuerzo bajo los tronos y pasos en nuestra Semana Santa. Vaya para ellos mi reconocimiento y mi más sincera enhorabuena.

A todas las personas que os habéis acercado a mí, para felicitarme y ofrecerme vuestra ayuda. Os he tenido muy presentes y espero no haberos defraudado. A mi contraguía y amigo Manolo Aguilar y a mi compañero de cuadrilla Paco Guzmán, por dedicarme ese tiempo que se que para vosotros es oro.

A mi madre que me dio la vida.

El costalero no sabe, ni sabrá nunca porque lo es, hay cosas que son y que jamás nos cuestionamos porque son, aunque sucedan en nosotros, no sabemos porque suceden. Como se puede gozar en el sufrimiento, sin ser masoquista. Quizás todo esto pertenezca a la patria de los sentimientos, a esa patria que todos llevamos dentro y aunque sea nuestra no conocemos ni nosotros mismos.

A TODOS MIS HERMANOS COSTALEROS

Muchas gracias

www.amaneceernazarreno.com

